

Escuela de Tarde.

Un programa para niños inmigrantes latinos en la ciudad de Nueva York

PAULINA
QUINTERO*

Mi contacto con la realidad de los inmigrantes mexicanos en la zona metropolitana de Nueva York ha implicado hacer conciencia no sólo de la pobreza en la que vive esta comunidad, sino también de la falta de oportunidades y opciones para enfrentar un medio tan competitivo y agresivo, ya que se ven obligados a sobrevivir en un contexto cultural que les resulta ajeno. La vida de los inmigrantes latinos en la ciudad de Nueva York les presenta cada día diferentes retos. Su estancia en la ciudad es una constante lucha por caminar, que empieza en un desierto árido y termina en un campo minado.

Los ahora llamados inmigrantes mexicanos han salido de sus países de origen en buena medida por haber sido protagonistas de una historia de inequidad social que llegó a amenazar su sobrevivencia, aunado a la desigualdad de oportunidades en lo educativo; en su estancia en la ciudad de Nueva York sobresale la falta de habilidades y conocimientos de los padres para acompañar a sus hijos en su paso por la escuela.

Y ha sido en este contexto donde aparece la primera idea de constituir una “escuela de tarde” para apoyar a los hijos de inmigrantes mexicanos en su proceso académico. Este trabajo pretende recuperar dicha experiencia que surge como iniciativa de la Asociación Tepeyac.

Asociación Tepeyac, un contexto para la Escuela de Tarde

La Asociación Tepeyac surge de la necesidad de ayudar a la comunidad mexicana en Nueva York.

Con este objetivo la Arquidiócesis de Nueva York pidió ayuda a la Compañía de Jesús de México, quienes enviaron al hermano jesuita Joel Magallán Reyes, SJ, durante mayo de 1996 para hacer un primer diagnóstico de la situación de los mexicanos con situación migratoria irregular. El 22 de julio de 1997 el hermano Joel se mudó a Nueva York para desarrollar un proyecto organizativo.

Comenzó a visitar todas las iglesias de la ciudad e invitó a los grupos religiosos que ya existían para que trabajaran unidos en pos de un bien común. Comenzaron a trabajar 20 comités que se reunieron por primer vez el seis de septiembre de 1997 en el sur del Bronx, ahí se decidió quién iba a fungir como líder en las reuniones mensuales para formar una organización, conocida hoy en día como Asociación Tepeyac de Nueva York.

Varios sacerdotes, conmovidos por el sufrimiento de los mexicanos, solicitaron al arzobispo atender las necesidades de esta comunidad y fue en noviembre de 1997 que la Arquidiócesis aceptó la petición para que se abriera una oficina, a la que se le llama Centro Guadalupano, que tiene como una de sus tareas principales atender con dignidad a los mexicanos. El cardenal O'Connor y su vicario general, el obispo Sheridan, designaron a Caridades Católicas para que diera apoyo económico y un espacio en Manhattan para el desarrollo de este proyecto.

El Centro Guadalupano de la Asociación se inauguró el 12 de diciembre, día en que se venera a la virgen de Guadalupe y comenzó a dar servicio a finales de ese mismo mes. Se inició dando

** Licenciada en Ciencias de la Educación. Coordinadora del programa Escuela de Tarde “Encontrando Nuestras Raíces”, Asociación Tepeyac de Nueva York, 2001–2005. Actualmente labora en el Trompo Mágico, Museo Interactivo. Correo electrónico: pallisq@botmail.com*

seguimiento a casos laborales, de inmigración, redadas, etcétera. Así como también se coordinaron las reuniones mensuales y eventos culturales como el Festival de la Expresión (espacio para los artistas mexicanos), el maratón del 5 de mayo, la Feria del Sol donde los comerciantes mexicanos pueden vender sus productos y se presentan algunos artistas, el Desfile de la Independencia Mexicana, El Vía Crucis de los inmigrantes y, por último, la Misa de la Virgen de Guadalupe en diciembre.

El objetivo y las tareas principales de la Asociación, son orientar, colaborar con la educación y apoyar en situaciones extraordinarias a los inmigrantes mexicanos, indocumentados o legales que llegan a la ciudad de Nueva York en busca de trabajo para mejorar su situación económica, ya que muchas veces son víctimas de discriminación racial, injusticias laborales y segregación social.

Según sus estatutos, la misión de esta asociación es la de unir y organizar a los mexicanos y a sus descendientes en el estado de Nueva York, con el fin de lograr tres objetivos: 1) Defender los derechos humanos de los mexicanos y de otros inmigrantes latinoamericanos, en especial de los paisanos en el estado que buscan crear organizaciones. 2) Promover, organizada y planeadamente los derechos humanos. 3) Promover procesos educativos y de ayuda mutua para desarrollar integralmente una verdadera comunidad mexicana que se integre a la vida cultural, educativa, económica y política del estado.

En la actualidad la asociación es reconocida por los medios de comunicación, por la prensa escrita, por la ciudad y, lo más importante, por aproximadamente un millón de mexicanos. Ahora la comunidad se ha podido dar cuenta de que el objetivo se está cumpliendo, ya que cada vez son más los mexicanos que conocen sus derechos, luchan por defenderlos y denuncian las injusticias que se comenten en su contra. Además, ahora piensan en educar a sus hijos con estos principios.

La asociación está constituida por ocho regiones, basadas en el tamaño de la población y la localización geográfica. Cada región esta formada por cuatro, cinco o seis organizaciones dirigidas por un representante elegido por tres años. Los ocho dirigentes regionales electos forman el consejo

directivo, y dan seguimiento a las decisiones de la asamblea general.

El equipo de la Asociación Tepeyac, dirigido por un director ejecutivo, recibe su misión de la asamblea general y es supervisado por el consejo directivo. Hay dos juntas de consejeros que ayudan y apoyan el trabajo de la asociación.

Situación de los inmigrantes en Nueva York

Los dos grupos de inmigrantes mexicanos que radican en la ciudad de Nueva York son relativamente nuevos en la ciudad. Están dispersos por toda la ciudad y no han recibido suficiente información acerca de los diferentes servicios de inmigración, alfabetización, derechos humanos de los trabajadores inmigrantes, salud, educación, etcétera. Hasta hoy son muy pocas las organizaciones que los apoyan en estas cuestiones. Además está la desventaja que representa ser indocumentado, ya que la mayoría de los mexicanos son indocumentados, no saben inglés y carecen de facilidades y herramientas adecuadas para educar a sus hijos en una ciudad tan grande, peligrosa y diferente a la de ellos.

Con respecto a los trabajos que generalmente desempeñan los mexicanos, Esperanza Chacón, directora de Asuntos Urgentes de la Asociación Tepeyac nos comenta (Chacón, 2000, p.7):

¿Qué tipo de trabajos tienen los mexicanos aquí en Estados Unidos? Los peores, casi en toda el área de servicios, son los que ellos tienen y batallan para conseguirlos, son mal pagados y bastante discriminados y explotados, son como los que limpian los pisos, los que cuidan a los niños, los que limpian las casas, los que cuidan afuera que la gente no se lleve las cosas, muchos de ellos trabajan a la intemperie con las condiciones climatológicas tan extremosas que hay en Nueva York.

Aproximadamente ¿cuánto gana por hora un mexicano? Es difícil saberlo, porque no les pagan por hora, les pagan por semana, entonces cuando empiezan a trabajar es como 180 por seis días a la semana de 12 horas, o sea que no alcanza el salario mínimo de Estados Unidos, ni siquiera el estatal.



“Cuatro hermanas”, S. de Sentmenat Vila, 2005. Concurso de Fotografía Digital INICO.

En México muchas veces se gana menos del salario mínimo por jornada en el campo, o cuando emigran a la ciudad no ganan más del salario mínimo. En Nueva York la situación es similar. Dado que son indocumentados no pueden demandar a los patrones cuando sólo les ofrecen la mitad del salario mínimo. La única manera de ganar más de lo que gastan al día, es trabajar doce o más horas por jornada, cuando se consigue un empleo que ofrezca esta oportunidad. Se vive sólo para trabajar. De la ciudad sólo conocen el camino de su casa al trabajo y de las calles huyen por los peligros de las pandillas y por sentirse en una tierra extraña.

Junto con los problemas de discriminación que viven cotidianamente en el trabajo, los mexicanos sufren de discriminación en otros contextos de su vida cotidiana. Uno de los líderes comunitarios más destacados en la Asociación Tepeyac comenta que la discriminación racial se encuentra en cualquier lugar; en el tren, en donde viven, en la calle, en la escuela etcétera. Piensa que lo importante es preparar a la gente para que conozca sus derechos y se sepa defender. Al conocer sus derechos también adquieren herramientas para fortalecerse emocionalmente.

En el estudio presentado por el Centro de Estudios Migratorios (perteneciente al Instituto Nacional de Migración) y la Fundación Solidaridad Mexicano–Americana titulado *Las organizaciones mexicano-americanas, hispanas y mexicanas en Estados Unidos del año 2000*, las autoras Graciela Orozco y Esther González afirman que, históricamente, el tratamiento a los distintos grupos de inmigrantes ha sido diferente del otorgado a los aceptados por principio como “iguales” al grupo dominante.

Pero a pesar de esta situación los mexicanos indocumentados siguen adelante y en sus trabajos son estimados y valorados por su espíritu de lucha por los empleadores, y por sus caseros. Dicen que los mexicanos son gente calladita a la que sólo le interesa trabajar, que no le gusta meterse en problemas ni causarlos tampoco, que no reclama por desperfectos en los departamentos ni exige más dinero si se le ofrece poco por su trabajo, si se le llama la atención no responden (como los Caribeños), sólo agacha la cabeza aunque al día siguiente no vuelva al trabajo; son sumisos y hacen por poco dinero lo que nadie más quiere hacer, no pueden exigir más pues no conocen sus derechos laborales.

En el ámbito educativo esta ciudad presenta una situación compleja, ya que el número de alumnos de las escuelas públicas de Nueva York refleja la diversidad racial y cultural de la ciudad. Sin embargo, pese a que 53% de la población es blanca, del total de 1,075,605 alumnos de las escuelas públicas de Nueva York (datos de 1997), 37.3% es de origen hispano, 36.4% afroamericano, 16.5% blanco, 9.5% asiático y 0.4% nativos americanos.

Ante esta situación se toma la decisión de iniciar un proyecto educativo que refuerce la identidad mexicana y otorgue herramientas para acceder a una mejor calidad de vida.

Proceso de estructuración del programa Encontrando nuestras raíces, y algunos resultados

Una vez que hemos analizado la calidad de vida de los mexicanos inmigrantes en la ciudad de Nueva York y el proceso de conformación de la Asociación Tepeyac, podemos decir que además de defender los derechos humanos de esta comunidad, la organización pretende lograr que los inmigrantes tomen conciencia de la situación que viven y tengan la iniciativa para luchar por sus derechos y los de sus hijos.

Esta organización siempre ha buscado que los mexicanos tengan espacios de reunión, de reflexión, de educación, de trabajo y de esparcimiento, que los permitan reforzar su identidad como mexicanos para que vivan dignamente en la realidad en la que están inmersos

La educación es una herramienta necesaria para concienciar a los ciudadanos acerca de sus problemas, es por eso que la asociación le da primordial importancia a los procesos pedagógicos de los niños. Consideramos necesario estudiar los problemas reales que enfrentan las familias, los adolescentes y los niños para poder incorporarse al sistema educativo de la ciudad y diseñar junto con la comunidad programas, actividades y espacios que intencionen alternativas educativas para adultos, jóvenes y niños.

Antes de que se estructurara el programa Encontrado nuestras raíces, la asociación había

estado enfocada a solucionar problemas que requerían atención inmediata, como las redadas de inmigración, los abusos hacia los derechos humanos y la lucha por la amnistía. En los primeros años de su fundación se desarrollaron algunos talleres educativos con adultos; sin embargo, no se contaba con los recursos económicos suficientes para estructurar un programa educativo que ayudara a atender las necesidades académicas de los niños, como son reforzar aspectos de la escritura, la lectura, las matemáticas, el inglés y cuestiones de identidad cultural.

La comunidad inmigrante que formaba parte de la organización, demandaba un programa que respondiera a sus necesidades emocionales, educativas, sociales y políticas. Un programa que otorgara primacía a los derechos humanos de los estudiantes y de sus familias, donde además de reforzar los aspectos académicos se fortaleciera el respeto hacia la individualidad así como a su contexto social.

Después de un largo proceso de reflexión por parte de los miembros de la asociación, se llegó a la conclusión de que una alternativa viable para disminuir la problemática educativa era desarrollar una Escuela de Tarde independiente del sistema de educación pública. Para ello iniciamos un proceso de investigación sobre la problemática educativa y las necesidades durante el año escolar 2000–2001.

El desarrollo del diseño curricular de la escuela de tarde Encontrando nuestras raíces, se apoyó en la metodología cualitativa y etnográfica; se realizaron entrevistas al director ejecutivo y a la directora de Asuntos Urgentes de la Asociación Tepeyac, a tres maestros de escuela pública y a varios líderes comunitarios, con la finalidad de obtener información general sobre la realidad que viven las familias inmigrantes en el sistema de educación pública. Se llevó un diario de campo durante todo el proceso y se realizaron observaciones en distintos programas de tarde de la ciudad.

El diario de campo fue un instrumento esencial ya que permitió clarificar la información recabada. El siguiente paso fue sistematizar y analizar la información. El análisis implicó un proceso de

interpretación y de reflexión sobre la complejidad de la educación en comunidades inmigrantes.

Durante el año 2001 los miembros de la asociación realizaron diversas gestiones para conseguir los recursos para instaurar las primeras escuelas de tarde de Tepeyac. Para esas fechas los miembros de la asociación tenían una clara idea de los problemas académicos y sociales que se presentaban constantemente en la educación de sus hijos. Por ello, en un primer momento, el objetivo principal fue que los niños reforzaran su identidad cultural y lograran un nivel académico regular por medio de asesorías bilingües.

El programa se dividió en un primer momento en dos grandes bloques destinados a reforzar las siguientes áreas: Académica, en donde se otorgarían asesorías bilingües en las tareas y talleres de lectura. Identidad Cultural, en la que los niños tomarían clases de ballet folklórico impartidas por los miembros de los comités guadalupanos. Si bien éste planteamiento se consideró como ideal durante el desarrollo del proyecto, con el paso del tiempo y la experiencia se ha podido evaluar el funcionamiento en aras de lo que favorece el desarrollo de los niños.

A partir del año 2002 la Escuela de Tarde de Tepeyac consiguió fondos para financiar el sueldo de un director, una coordinadora y cuatro maestros, los cuales atenderían a 60 niños y a sus familias. En ese año se modificaron las áreas del programa: la Académica, compuesta por asesorías bilingües en las tareas, clases de regularización de matemáticas, lectura y escritura en inglés. Identidad cultural, integrada por talleres de arte como danza, escultura, pintura, literatura mexicana, literatura latinoamericana e historia latinoamericana. La de Salud y deportes, integrada por clases de nutrición, cocina, sexualidad y fútbol. Y finalmente, la de Liderazgo comunitario, compuesta por talleres de autoestima y derechos humanos.

Hoy día el programa funciona en dos diferentes centros comunitarios, uno ubicado en el sur del Bronx y otro en Queens. El horario es de lunes a viernes de 3:00 p.m. a 6:00 p.m. y por las mañanas se atiende a los padres de familia y a otros miembros de la comunidad.

El objetivo educativo en la formación del alumno es fortalecer la identidad cultural de los niños y responder a las necesidades del medio que lo rodea. Con esto se busca formar ciudadanos libres conscientes de los problemas que vive su comunidad, de tal manera que construyan un compromiso con la misma. Es decir, hombres y mujeres que intervengan activamente para un mejor desarrollo de su sociedad. Se pretende que los conocimientos, las actitudes y habilidades que adquiera y desarrolle el alumno en este programa le permitirán fortalecer su identidad cultural como hijos de mexicanos, conocer la cultura latinoamericana, elevar su nivel académico en la escuela regular y convivir con niños inmigrantes de otros países.

En el largo plazo, se busca que los niños puedan aplicar en su vida cotidiana los conocimientos que han adquirido, para resolver los problemas que le demanda su comunidad; que asuman una actitud emprendedora ante éstos y desarrollen una postura crítica sobre cuestiones morales, políticas y sociales. Que sean personas comprometidas en la lucha contra las injusticias sociales que vive su comunidad.

La formación que este programa proporciona a los niños y a las familias no se limita a abordar temas, sino que también busca articular objetivos, contenidos, estrategias didácticas, experiencias de aprendizaje y procedimientos de evaluación que respondan a su contexto como inmigrantes. La identidad cultural es uno de sus ejes centrales ya que su fortalecimiento fue uno de los principales motivos por los que la comunidad inmigrante comenzó a demandar un programa donde se respetaran las diferencias y se recuperaran las raíces culturales.

La situación que viven estos niños como hijos de inmigrantes indocumentados en las escuelas públicas cotidianamente los hace muy vulnerables, por ello este modelo plantea una filosofía donde los niños y los padres se sientan seguros y escuchados. Un elemento importante para que esto suceda, son las actividades culturales que el programa y la asociación desarrollan a lo largo del año, con las que se trata de promover el reconocimiento de la identidad personal por medio de las acti-

vidades culturales. Ya que el supuesto es que la concienciación de la identidad cultural propia le aporta herramientas importantes al individuo para elevar el concepto que tiene de sí mismo y de su comunidad, también le ayuda a enfrentar situaciones de discriminación racial en un contexto cosmopolita, problemático y complejo donde el resto de la población proviene de un contexto de inmigración similar y, por tanto, comparten una problemática de identidad nacional confusa y diluida.

Como ya se mencionó, con la estructuración de este proyecto se pensó primordialmente en responder a las necesidades que presenta la realidad de cualquier comunidad inmigrante. En él se establecen criterios y elementos básicos de todo diseño curricular, enfocados a desarrollar en los niños el sentido de comunidad e identidad.

Las personas involucradas en el proyecto se han enfocado en lograr que funcione como eje organizador de la comunidad. El trabajo de concienciación con los padres ha sido difícil por razones económicas, religiosas, sociales, emocionales, etcétera, pero definitivamente a lo largo de cinco años de trabajo se ha visto que la comunidad se involucra más en el trabajo político por la lucha de la amnistía realizado por la Asociación Tepeyac.

Nos damos cuenta de que los programas de tarde que se ofrecen se han convertido en lugares donde sólo se “vigila” a los niños y para nuestra población latina no son suficientes ni en calidad ni en número. Las Escuelas de Tarde de Tepeyac son una alternativa para esta comunidad inmigrante, ya que no sólo se preocupan por reforzar el aspecto académico de los niños sino también por rescatar su pasado histórico.

Hoy en día el director del programa, junto con los coordinadores y coordinadoras, ha formado un equipo sólido de trabajo que se preocupa por evaluar constantemente el funcionamiento del programa. En la actualidad funcionan dos escuelas subsidiadas por distintas fundaciones, las cuales

dan servicio aproximadamente a 80 niños y a sus familias.

Muchos son los logros que la asociación ha tenido con la puesta en marcha de este programa, pero la realidad es que, en el ámbito educativo, esta comunidad necesita no sólo que se atienda a los niños sino también que se capacite a los padres de familia sobre cómo funcionan las escuelas y la ciudad. De esta forma se podría crear conciencia política y los padres se involucrarían más en el proceso educativo de sus hijos. Gracias al proyecto, la asociación ha logrado involucrar a los padres de familia en sus actividades, ya que al inscribir a sus hijos se hacen miembros automáticamente de la organización y se involucran en otras actividades.

El proceso de evaluación en el programa ha sido muy accidentado por las circunstancias económicas y de tiempo; sin embargo, en cada periodo escolar se han agregado elementos nuevos al currículum y los resultados son tangibles en los procesos de los niños y en las familias. Además, gracias a la evaluación realizada por Phillip Morris, un organismo que se encarga de evaluar cuantitativamente los programas que han recibido subsidio económico de la fundación Robin Hood, nos dimos cuenta de que la mayoría de los alumnos presentó un avance significativo en su educación académica en los primeros dos años de asistencia al programa.

Ahora el reto es trabajar arduamente para reproducir este tipo de modelos en otras comunidades inmigrantes, no sólo en el nivel nacional sino en el internacional. La problemática que viven las familias inmigrantes en cualquier parte del mundo es muy parecida. Por ello modelos similares a este podrían responder a sus necesidades educativas, sociales y políticas, al mismo tiempo que pueden aportar elementos para mejorar programas que funcionan alrededor del mundo y enriquecerse entre sí. Modelos que conciban a los sujetos como seres vulnerables viviendo en países donde cada día es una constante lucha por sobrevivir.